

BORGES Y LOS SEIS ESCALONES DE VIAMONTE. REACTUALIZACIÓN DE LA MEMORIA. ARTÍCULO Y ENTREVISTA¹

ELINA MATOSO²

RESUMEN

La primera parte de esta presentación, describe la vivencia de mis encuentros con Borges cuando lo acompañaba caminando a su casa desde la facultad. Su incidencia en mi formación y como profesional. La segunda parte consiste en una entrevista que me realiza una alumna que ingresa a la carrera de Letras en 2016. Ella tiene interrogantes y desafíos similares y muy diferentes a los míos de aquellos años. Su punto de partida fue la pregunta: *¿Cómo analizás hoy tu encuentro con Borges?*

PALABRAS CLAVES

Nostalgia – Memoria - Legado

INTRODUCCIÓN

Esta presentación, tiene entre sus objetivos, centrarse en mis encuentros con Borges cuando lo acompañaba caminando a su casa desde la facultad: él, parado en el primer escalón de Viamonte 340 (en ese entonces la puerta de entrada a la Facultad de Filosofía y Letras), repetía una pregunta: *¿Alguien va para Maipú? ¿Alguien me acompaña? Yo lo acompaño Borges*, le respondía. Él me tomaba del brazo y avanzábamos hacia la calle Maipú. Eran los primeros años de la década del 60, cuando yo cursaba mis primeras materias. Conservo como un recuerdo especial, de mi inicio en la carrera de Letras, esos encuentros con Borges. Esa instancia de caminar juntos hasta su casa marcó no sólo mi entrada como alumna a un ámbito lleno de

¹ Trabajo presentado en Jornada de celebración de los 120 años de la creación de la Facultad de Filosofía y Letras. “Filo: 120. Legados, debates, desafíos”

² Lic. y Prof. en Letras (UBA). Profesora titular hasta marzo 2016 de la materia "Teoría General del Movimiento" Carrera de Artes. Facultad de Filosofía y Letras UBA. Directora del Instituto de la Máscara. Directora Proyecto de investigación (Ubacyt) en carácter de Investigador Formado Instituto de Ciencias Antropológicas. Dirige Seminario de Postgrado en Instituto per la Formacione e la Ricerca Applicata. Bologna. Italia. Asesora de la Revista Kiné, Revista de lo Corporal. Autora de **“El cuerpo, territorio escénico”** Paidós, 1996, 3º edición 2008 **“El cuerpo territorio de la imagen”**, Letra Viva, 2001 4º edición 2011 Compiladora y autora de **“El Cuerpo In-Cierto”** Edición Universidad de Bs. As y Letra Viva 2006. Coautora junto con Mario Buchbinder del libro **Mapas del Cuerpo**. Letra Viva. 2011.

interrogantes y posibles desafíos sino también como docente y años después como profesora titular de la materia *Teoría General del Movimiento* en la *carrera de Artes*.

Considero que parte de lo fundamental de este relato es poder transmitirle a una estudiante que recién comienza esta carrera, un legado que está en la memoria, en la historia escrita, en los nombres y acciones de profesores, graduados y estudiantes que transitamos las sedes de la Facultad de Filosofía y Letras, así como en las crisis políticas, económicas y sociales vividas en el país que hicieron que se cortara y recuperara una trama fundante de la historia de la universidad pública en nuestro país. Borges no queda fuera de esta reflexión histórica, literaria y personal entre las décadas transcurridas.

PRIMERA PARTE

*yo vivo, yo me dejo vivir,
para que Borges pueda tramar su literatura
y esa literatura me justifica.
J.L. Borges “Borges y yo”*

De eso se trata, del otro Borges, el que yo apenas conocía como escritor y que, para mí, en ese entonces, era un señor mayor que, aferrado a su bastón, pedía ayuda para que lo acompañaran a su casa a unas cinco o seis cuadras de allí. Yo le decía que se tomara de mi brazo, bajábamos los seis escalones de Viamonte y así comenzaba para los dos, un caminar particular. Yo seguía el compás de su paso, su ritmo respiratorio. Tenía un andar lento, pero sin pausa, igual que el ritmo con el que me contaba historias, sueños y recuerdos. Desconozco si eran invenciones del momento o ya las tenía en su cabeza mucho antes de tomarse de mi brazo. Yo me esforzaba en cuidar sus pisadas, mientras él me abría la puerta a relatos fantásticos que se mezclaban en cada baldosa. Mi intención era traerlo a la realidad, recordarle el nombre de cada calle o anticiparle el escalón de las esquinas. Gracias a él, en esas cuadras conocí príncipes, jefes de tribus lejanas, tesoros escondidos, enigmas sin resolver. Se dice que los viajes inician a otros mundos, que penetran en el cuerpo y mutan las miradas. No volví a vivir una transformación en mi mirada, en mi respiración y en mis fantasías como en esos viajes de pocas cuadras con Borges.

Él no sabía nada de mí, no preguntaba mi nombre, ni por qué yo estaba ahí cuando él salía de dar clase. Y la verdad es que tampoco se preocupaba mucho por el camino que transitábamos.

Yo recién había comenzado a cursar *Introducción a la literatura* con el profesor Enrique Pezzoni. Estaba atenta a un orden académico de fechas, autores, estilos y desde ya, a la riqueza que, apasionadamente transmitían los profesores por la literatura latinoamericana. Cuando le comenté al docente Delfín Leocadio Garaza, que acompañaba a Borges a su casa, me miró sorprendido y sonrió. No dijo nada, sólo hizo un gesto. Para mí quiso decirme que en la carrera de Letras se superponían muchas literaturas.

Borges describía una panadería, o un local de café como si fueran raíces de las cavernas del oriente o tiendas de nómades que iban en búsqueda de un nuevo destino. Cuando lo saludaba para despedirnos, Borges me preguntaba: *¿De qué color es mi camisa?* Yo le respondía: *gris clarito, Borges*. Entonces, él acotaba: *Hoy almuerzo milanesas*. Era gracioso como asociaba el color de la ropa con el almuerzo que se aproximaba. Era un modo de potenciar “una realidad” con otra mucho más vívida, donde los manjares y las telas brillaban y se ocultaban cuadra a cuadra, continente a continente, paisaje desértico o bosque oscurecido por misterios a resolver.

Solo en pocas ocasiones sugería otro rumbo. Una vez pasamos por la librería La Ciudad de la Galería del Este, allí lo conocían y saludaban con mucho afecto. Él preguntaba si ya había estado Sábado, con quien con frecuencia se encontraba allí a conversar. A veces se detenía frente a Florida Garden, la confitería, a la espera de encontrarse con alguien. Volví muchas veces a detenerme en esas paradas significativas para él, que después se transformaron indispensables para mí. En la misma cuadra de la Galería del Este estaba el Instituto Di Tella, donde el arte y sus diferentes manifestaciones eran representativos de una vanguardia creativa y de una producción desbordante y pletórica de los años 60. Recuerdo los encuentros ocasionales con artistas, escritores, investigadores y filósofos, así como mi mano acariciando, en la entrada, la escultura de Henry Moore que nos convocaba a un contacto de miradas y diálogos apoyados a veces en la redondez de sus formas. Formé parte de un grupo de danza contemporánea y entre otras obras danzamos *Poliymorphyas* del compositor polaco K. Penderecki, que asistió al estreno. Allí conocí a Petorrutti, a Oscar Massotta, Iris Scachieri, Oscar Araiz, Susana Zimmermann, entre muchas otras personas que me marcaron. Florida al fondo. O la manzana loca, como se la llamó después.

*“Nada me cuesta confesar que ha logrado ciertas páginas válidas,
pero esas páginas no me pueden salvar, quizá porque lo bueno ya no es de nadie,
ni siquiera del otro, sino del lenguaje o la tradición.*”

*Por lo demás, yo estoy destinado a perderme, definitivamente,
y sólo algún instante de mí podrá sobrevivir en el otro Borges"*

J.L. Borges "*Borges y yo*"

¿Cómo sobrevivió en mí **ese otro Borges** y qué me significó?

¿Por qué justamente cuando comenzaba una carrera universitaria dedicada a las letras, saliendo recién de la adolescencia, las palabras de Borges en ese caminar al compás de su paso cobraron tanta importancia como la carrera misma?

BEOWULF

Sin amigos, abandonado // el destino lo compensó

Anónimo, *Beowulf*

Al recordar un fragmento del Beowulf del que Borges me hablaba: "...*demoníaco, moraba en una caverna con la madre y bebían una cerveza de extraño nombre mientras un juglar cantaba y atacaba a los presentes hasta matarlos, como un Caín poseído por el mal*", pienso que Borges se refería a *Grendel*, aunque él no lo nombró. ¿Por qué recuerdo que debía ser de *Grendel* de quién Borges hablaba? Tal vez porque años después, él como mi profesor de literatura y yo su alumna, se iluminaba cuando hablaba de la presencia de *Grendel* en el Beowulf y narraba un episodio similar a mi recuerdo. Cuando rendí el final de la materia, sus preguntas se referían al Beowulf. Narré confusamente los relatos escuchados años antes y los que formaban parte de fragmentos del programa. A Borges, no le impresionó mi confusión, complementó con otro cuento, donde el Beowulf moría en una pelea desarmado y solo, y el poema se inserta así en cantos más antiguos de la literatura inglesa.

¿Cuál es la versión reconocida de estas antiguas escrituras? ¿Las que escuché mientras caminábamos? ¿Las que aprendí en las clases? ¿Las que relató Borges en el examen final? ¿Qué Beowulf me acompañó antes y aún me acompaña? ¿El que tiene muchos anónimos que lo relatan y se configuran en un relato válido en cada circunstancia? Esta tal vez sea otra de las enseñanzas de ese caminar con el escritor, el poder considerar a la literatura y por qué no a las palabras del poeta un mapa cambiante que se enriquece en el pasaje de una voz a otra.

Cuando llegábamos a la calle Florida, Borges se detenía y giraba su cuerpo hacia la plaza San Martín. Reconocía algo en la esquina. Aminoraba la marcha, respiraba y esa calle adquiriría una

luminosidad que yo desconocía. Él, quizás, transmitía algo que su mirada ocultaba, pero se le filtraba en el aire. Era el silencio de palabras interrumpidas y se perdía allí la secuencia mágica de aquello que venía contando. Y después de cruzar, rumbo a Maipú comenzaban otras historias. Conservo en mí las huellas de ese recorrido, ya que me ha importado siempre como docente si los textos se respiran, si hay olor a incógnito en los párrafos dichos delante de un escritorio frente a alumnos con miradas interrogantes. Si el espacio se corporiza, adquiere vibraciones, oscuridades o balbuceos propios de la intimidad que conservan las paredes de un aula.

*"Nadie rebaje a lágrima o reproche/
esta declaración de la maestría/
de Dios, que con magnífica ironía/
me dio a la vez los libros y la noche".*

J.L. Borges; *Poema de los dones.*

¿Qué miraba Borges?, con su visión reducida, apoyado en mi brazo, mientras nos trasladábamos a su casa. ¿Qué miran los alumnos? Cuando el docente habla. Y reconozco que en ese puente entre los que escuchan y el que habla, hay un territorio de lo no dicho que revolotea en cada clase. Dejarlo andar no es distracción, ni aburrimiento, ni negligencia frente a una supuesta atención. Es un saber que flota, secreto y privado entre alumno y profesor que tiene un cierto aire de fascinación como aquella que me aparecía al caminar. Que, como ese recorrido de entonces, al salir del aula se diluye y surge otro relato, acerca del parcial o de la bibliografía o de la fotocopia que pasa de mano en mano y se desconoce el autor.

LAS MIL Y UNA NOCHES

“En cuanto a los compañeros de cacería de Diamante, se inquietaron mucho por la desaparición del príncipe, y al cabo de cierto tiempo, a pesar de la orden que les había dado de no seguirle, se pusieron en busca suya y acabaron encontrándole cuando salía del oasis. Y llevaba él la cabeza inclinada tristemente sobre el pecho y el rostro atacado de palidez”³.

Creí durante años que muchos de los cuentos de Borges, pertenecían a Las Mil y una Noches y que él reproducía por momentos mientras caminábamos hacia su casa. Transcribí el fragmento anterior, para asemejar las imágenes que me transmitía en sus relatos, ya que siempre emergían cacerías, oasis, príncipes y desiertos. Años después, supe que podrían ser muchas otras fuentes que lo inspiraban, pero en mi necesidad de dar cierto orden o coherencia a sus palabras, las incluí

³ Las mil y una noches, Ediciones Anaconda, tomo XI. 1955

dentro de la célebre recopilación medieval en lengua árabe de cuentos tradicionales del Oriente Medio. Cuentos que, como hacia Borges al relatarlos, nunca leí ordenadamente. Disfruté durante mucho tiempo esas lecturas, esas páginas, especialmente en tardes de verano en el fondo verde de mi casa de Floresta. Pretendía encontrar en esa lectura azarosa las palabras que Borges me había contado camino a su casa. Nunca las encontré. Esa es una de las mejores enseñanzas en mi trayectoria como docente: deambular por las palabras y luego de darles varias vueltas, acomodarlas con una supuesta coherencia con fines didácticos. Sabiendo que este artilugio es una de los enigmas de la docencia.

ENTRE LA CALLE Y EL AULA

Años después, ya ubicada la facultad en la calle Independencia, vivíamos momentos sociales muy difíciles. El 28 de junio del 66 aconteció la *Noche de los Bastones Largos*; una irrupción violenta de las fuerzas represivas en la facultad de Ciencias Exactas. Varios alumnos y docentes fueron gravemente golpeados, constituyéndose en esta acción, un avasallamiento a la democracia, ya que nos enfrentábamos a un golpe militar. Alrededor de esos días, los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras, junto con los de otras facultades, deciden junto con algunos profesores, la toma de la facultad, quedándonos un día y una noche acampando en aulas y pasillos. Corridas, gritos, angustias y alegrías militantes. Mezclado en ese alboroto estudiantil, Borges permanecía sentado en unos de los bancos del hall central de esa casa de estudios, con sus dos manos apoyadas en su bastón y la mirada perdida y tranquila en medio del bullicio estudiantil. Yo lo vi, me acerqué y le pregunté por qué estaba allí. Le conté que pasaba con todo mi entusiasmo de lucha y me respondió dentro de su calma *-ya se les va a pasar-* horas después, seguía allí. Volví a acercarme y él trasmitiéndome calma me comentó que seguramente, ya vendrían a buscarlo.

Aproximadamente 4 años después de ese caminar juntos, cursé su materia. Ya no eran los comienzos de mi carrera, yo ya formaba parte de un mundo universitario con alianzas, preferencias y afinidades entre materias, profesores y compañeros. Borges llegaba al aula acompañado de la profesora de prácticos y una vez que se sentaba, lo dejaba hablando a los alumnos. Él nos escuchaba cuchichear, pero no nos veía y comenzaba a contar argumentos de obras, poemas recitados en inglés o en castellano. Mezclados iban Cervantes y Shakespeare, Lord Byron y los poetas románticos ingleses que admiraba, como a Wordsworth y Coleridge, así

como otras veces asomaba Quevedo en sus palabras. La cursada carecía de un supuesto “orden académico”. No coincidían sus cuentos con el programa, ni se sabían fechas de parciales o bibliografía requerida. Desconcierto que la profesora de prácticos organizaba. La tolerancia como alumnos era muy despareja; a veces estábamos atrapados en sus cuentos, otras ausentes, perdidos en sonrisas cómplices, o preocupados por los exámenes que se avecinaban. No recuerdo aplazados, tal vez porque en los finales y frente a frente, al comenzar a desarrollar un tema lo dejábamos a él que lo desplegara. Ya todos sabíamos quién era Borges, pero ¿sabíamos realmente que envergadura de escritor teníamos delante? Hoy, después de tantos años, pienso que no, que privilegiábamos la arrogancia estudiantil a la lectura de su obra.

Esta primera parte es un intento de dar a conocer el vínculo de una estudiante de Letras que cursaba sus primeras materias con un profesor a quien conoció primero en esos escalones de Viamonte, y mucho después en el aula como profesor. Borges no imaginó que me estaba introduciendo de una manera particular a un mundo de palabras que significaron para mí, un itinerario a seguir a lo largo de los años. El acuerdo de ambos de llegar a un destino, en este caso la puerta de su casa, se sostenía en sus palabras y en su cuerpo que marcaba un ritmo, ademanes precisos y con los ojos aparentemente desentendidos de los peligros de la vida cotidiana.

Este recorrido por esas cuadras míticas de la ciudad, incidió especialmente en mi desarrollo profesional, orientado a desentrañar un misterio que se sustenta en la corporeidad de las palabras y las palabras que emergen en la poética corporal en cada paso.

Los recuerdos, como aquellos relatos de Borges, son rostros de la memoria, máscaras de rasgos definidos que deambulan en cuerpos incorpóreos, hasta que como personajes adormecidos, despiertan en cada mirada, en cada gesto y a veces mutan en palabras, otras en movimientos inconscientes y otras en cuerpos en danza.

ENTREVISTA⁴

Trascribo aquí reflexiones de una alumna que recién ingresa a la carrera de Letras y que me interroga:

⁴ Esta entrevista es realizada por Agustina Buchbinder, alumna que ingresa a la carrera de Letras (UBA), el 15 de mayo de 2016.

-Es impensable hoy, entrar a la carrera de Letras y no considerar a Borges como figura canónica, como un autor principal para la recepción de la literatura y de la crítica literaria en el imaginario de un estudiante argentino.

-En los hechos que vos contás el panorama era distinto. ¿Cómo analizás hoy tu encuentro con Borges cuando comenzabas a estudiar? ¿Cuál era su rol en aquel momento? ¿De qué manera ves esto en función de la fundación y la historia de la Facultad de Filosofía y Letras? ¿Por qué elegiste este encuentro particularmente?

ALGUNAS RESPUESTAS

- En aquel momento Borges había escrito ya muchas de las obras que hoy en día lo consagran, y sin embargo, la recepción de su imagen no era, evidentemente, la misma que tiene hoy. El tiempo va cambiando y desdoblado a las figuras. Como dice Agamben, al referirse a la contemporaneidad: *“Pertenece verdaderamente a su tiempo, es verdaderamente contemporáneo aquel que no coincide perfectamente con él ni se adecua a sus pretensiones y es por ello, en este sentido, inactual”*⁵, de allí que Borges nos resulta contemporáneo. Ese halo de inactualidad que transmitía, lo definía.

En ese momento el realismo mágico estaba en boga y el ¿realismo fantástico? de Borges no. Sus textos no se analizaban como hoy en día. En mi experiencia como alumna en la década del 60 la facultad y especialmente la carrera de Letras respiraba estructuralismo. Saussure era un pilar sobre el que giraban el análisis literario, el sintáctico, la elección de un texto para comparar con otro en las clases de Lingüística, el análisis diacrónico y sincrónico de la lengua, la mutabilidad del signo. Estos y muchos otros desarrollos. Borges mirado desde el estructuralismo, no encajaba en la secuencia de mi aprendizaje, por lo cual él resulta un ejemplo para pensar en la historia, las líneas de pensamiento y desarrollo en la curricula universitaria y en los fenómenos del tiempo.

Tampoco podemos evitar reflexionar acerca de cómo Borges, a pesar de que vos no lo vieras con la connotación con la cual hoy en día lo pensás, te marcó en el modo en que recordás sus relatos; eso también da la pauta de su significación.

⁵ Agambem, G: 2008 Conferencia sobre: ¿Qué es lo contemporáneo?

- Es cierto, transmitía lo que decía con un alto grado de nitidez, hacía visibles las palabras. Era innegable su percepción y su ingenio. Pensar en que, sin haberlo visto en ese momento del modo en que hoy lo hago, esas cosas quedaron grabadas en mí. No como memoria intacta, sino recuperando un clima de imágenes y sonidos que le daban a esas cuabras una ensoñación que, creo hoy, me alejaban de los miedos propios de los comienzos de los estudios universitarios, así como me acercaban a las penumbras de la narrativa.

Imagino que el encuentro también se trasladó a tu propio camino como estudiante, como docente y también como lectora: ¿cómo incide esta experiencia en tu formación personal y profesional?

- Me dediqué años a estudiar las artes del movimiento. La llegada de la textualidad al cuerpo y la sensibilidad material de la literatura fueron temas que pude desarrollar posteriormente. La corporeidad en la literatura uno la encuentra en la respiración, sabor, miradas, latidos; y yo creo que, entre muchas otras cosas, la apertura que ofrecía Borges para con el texto también influyó en mí en este sentido. Por eso cito el *Beowulf* y *Las Mil y una noches*, textos que Borges mencionaba constantemente y que para mí representaban la posibilidad de abrir la obra al azar y entrar en la magia de relatos atrapantes.

*Más allá del azar y de la muerte
duran, y cada cual tiene su historia,
pero todo esto ocurre en esta suerte
de cuarta dimensión, que es la memoria.*
J.L.Borges; Fragmento del poema Adrogue